

PLAZA MAYOR DE SALAMANCA

DESIGNADO por el señor Director de esta Academia, con el asentimiento de la misma, para que informe sobre la reciente urbanización de la Plaza Mayor de Salamanca, según solicita de la corporación la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional a través del ilustrísimo señor Director General de Bellas Artes, someto a la Academia el siguiente proyecto de dictamen:

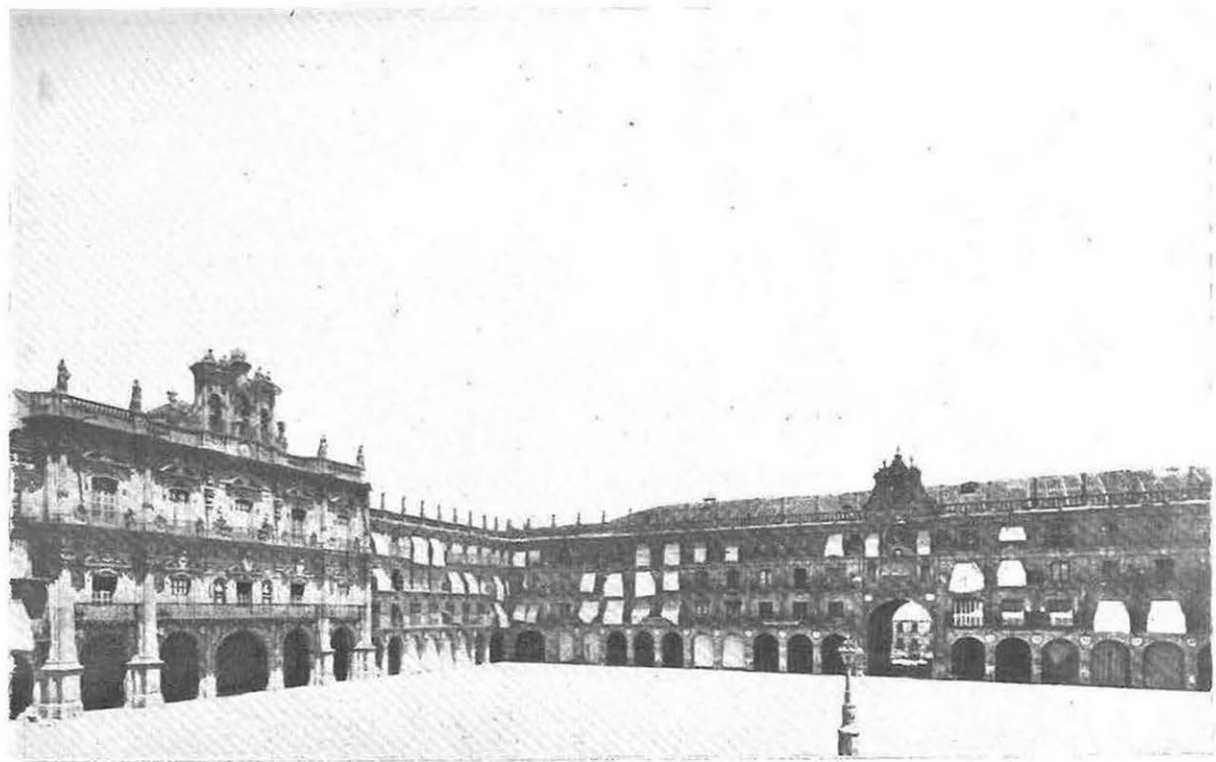
La Plaza Mayor de Salamanca empezóse en 1720; aún duraban las obras en 1781; la espadaña que corona y remata el palacio municipal no se colocó hasta 1852. Sustituyó a otra, emplazada en el mismo lugar, también de grandes dimensiones, probablemente muy irregular y cerrada por edificios dispares, sin unidad alguna, llamada en el siglo XII (*Fuero*) «mercado de San Martín». En el XV ocupaba su centro una horca, de la que quedaban colgados tres días los ladrones; también servía la plaza para el juego de cañas y correr toros (*Relación del viaje del Barón de Rosmithal* en 1466).

De vasta la calificaba Pedro de Medina poco antes de mediar el siglo XVI, tanto que, dice, en ella acontecía lidiar toros y jugar cañas juntamente, sin impedir el lugar del trato donde compraban y vendían, ni otra cosa alguna. Como las plazas castellanas de los Austrias, según tradición que remonta por lo menos al siglo XV, era, a la vez, lugar de reunión de los ciudadanos, centro del comercio permanen-

te, y mercado temporal y periódico, escenario de toda clase de espectáculos públicos, tan gustados por los contemporáneos, lo mismo lidias de toros, juegos de cañas, procesiones y proclamaciones, que autos de fe y ejecución de reos de delitos comunes. Para satisfacer tan múltiples y varias necesidades se crearon entonces plazas mayores cuya arquitectura expresara en forma patente la monumentalidad y grandeza urbanas, reflejo del sentimiento de orgullo nacional. Tras la unidad política y religiosa, iniciada en nuestra Patria en tiempos anteriores, triunfaba en ella, en la segunda mitad del siglo XVI, como en todo el occidente europeo, la afición por los grandes conjuntos arquitectónicos sometidos a rigurosa unidad y disciplina. En varias de las ciudades castellanas se derribaron entonces barrios de estrechas callejuelas medievales para empotrar en su centro, o en alguno de sus arrabales más próximos, una plaza monumental.

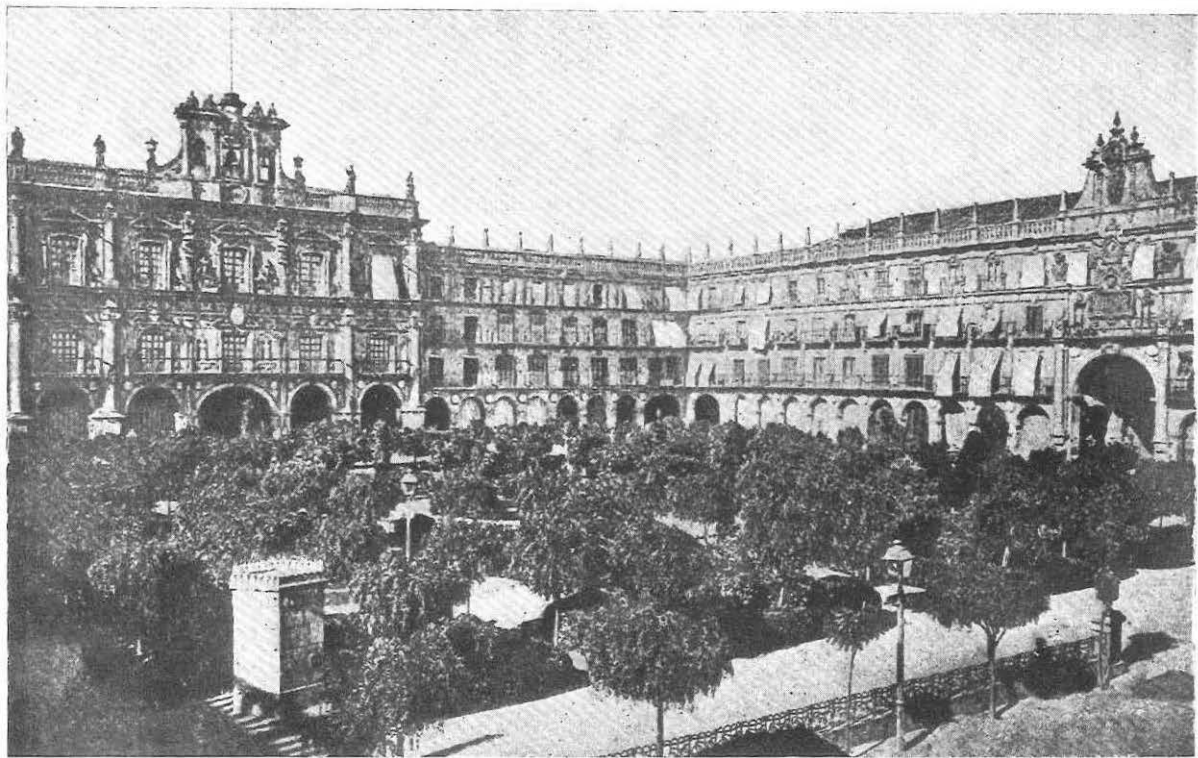
No creo que se haya estudiado y publicado la documentación municipal de Salamanca de los siglos XVI a XVIII en relación con las vicisitudes de la antigua Plaza Mayor. Parece que durante los dos primeros fué deseo constante de los salmantinos regularizar la grande, pero irregular y desordenada existente, centro comercial, mercado y escenario de casi continuos espectáculos, animado por la muchedumbre de escolares. No lograron esa vieja y unánime aspiración, como se dijo, hasta el reinado de los Borbones. Bastantes de las edificaciones que cierran la plaza levantáronse entonces por corporaciones y colegios para que desde sus balcones pudieran presenciar sus miembros los espectáculos celebrados en ella.

Las consideraciones anteriores contestan a uno de los extremos respecto a los que se solicita la opinión de esta Real Academia. Al ser uno de los fines para los que se levantó el de servir de escenario de espectáculos, entre ellos juegos de toros, todo su ámbito hubo de estar llano, raso,



Salamanca. — La plaza mayor hacia 1870.

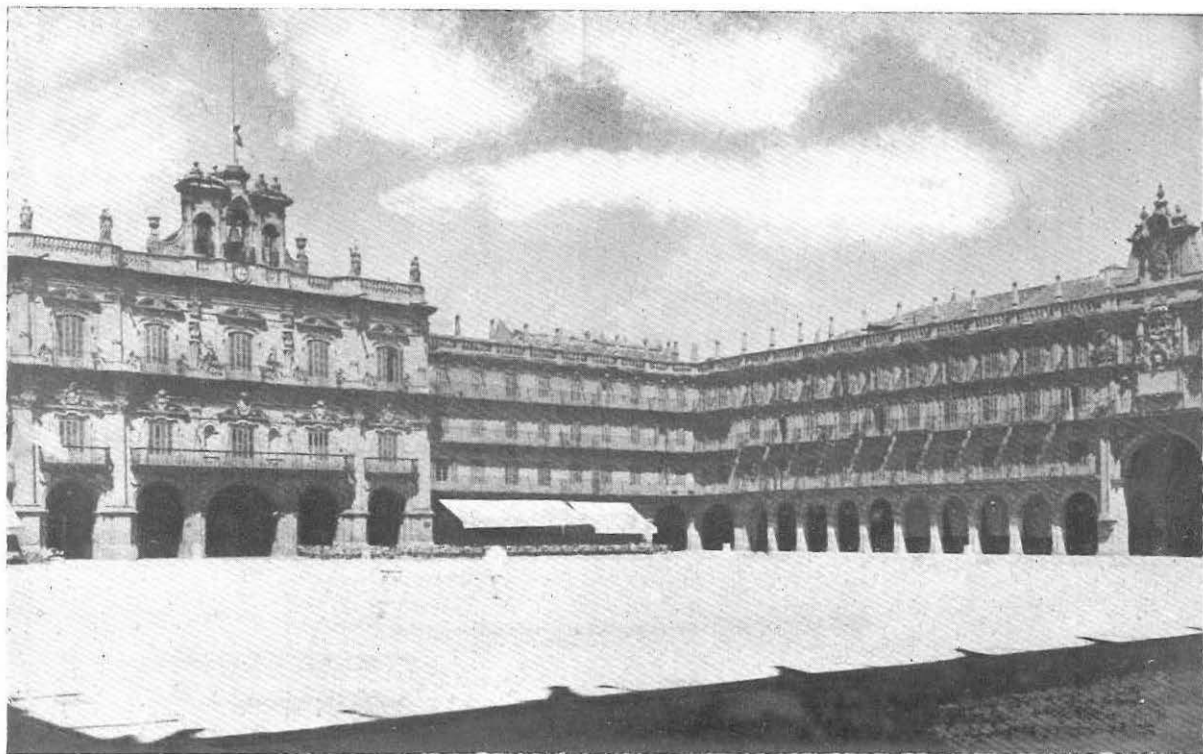




Salamanca. — La plaza mayor hacia 1880.



Salamanca. — La plaza mayor hacia 1940.



Salamanca. — La plaza mayor en la actualidad.

sin elemento alguno arquitectónico, decorativo o de utilidad urbana en su centro ni otros lugares. Así llegó a la segunda mitad del siglo XIX. Hay una vieja fotografía, hecha hacia 1867 por un M. Hebert, en un álbum titulado *Salamanca artística y monumental*, en la que así aparece, con monumentalidad y belleza perdidas luego durante tres cuartos largos de siglo. Pues pocos años después, el bastardo gusto imperante la desfiguró, al convertir su ámbito en un pobre jardín, con cerramientos, bancos, etc., como puede verse en un grabado de la edición de 1884 de la conocida obra de don José M^a Quadrado, *Salamanca, Ávila y Segovia* (p. 177). Al cambiar de nuevo gusto y moda, se sustituyó, ya en este siglo, con no mayor acierto, el jardín relativamente frondoso, y los árboles que ocultaban por completo la pintoresca arquitectura del conjunto, por unos jardinillos bajos, repartidos en cuadros con bordillo en torno, poblados por plantas y flores, siguiendo la moda de los que se prodigaban en la entonces Corte.

El respeto a la tradición aconseja suprimir todo elemento que sobresalga del suelo uniforme de la plaza, como recientemente se ha realizado. Pero la tradición coincide en este caso, como ocurre casi siempre, con el sentimiento artístico. En una de estas plazas cerradas, de gran unidad arquitectónica, como la de Salamanca, es principio elemental de arte urbano no distraer con elemento alguno la atención del que la contempla de la visión de las construcciones en torno, para que éstas produzcan impresión de máxima monumentalidad. Rasantes y pavimentos deben de ser lo más neutros posible y pasar inadvertidos, lo mismo de día que de noche, iluminando durante ésta las fachadas y no el centro; cuando en alguna ocasión sea necesario iluminar éste, podrá hacerse accidentalmente con reflectores, por ejemplo.

La diferencia grande de niveles entre las galerías de la plaza mayor de Salamanca, cuyas rasantes no pueden va-

riarse, impuestas por la acometida de las calles y el ingreso a tiendas y casas, se ha resuelto en la reciente reforma haciendo un pavimento alabeado. No hay por qué entrar en el detalle, exclusivamente técnico y que exigiría un minucioso estudio, de si debió de resolverse en otra forma, pero sí es de justicia manifestar el acierto de hacer un suelo seguido, continuo, sin escalón ni bordillo. Los límites de la circulación rodada en torno han quedado señalados con guardacantones. Aunque por ser escaso su número y reducido su tamaño no perturban la visión del conjunto, su molduración parece excesiva. Convendría sustituirlos por otros lisos o, aún mejor, por clavos en el pavimento. El acostumar a que el tránsito rodado no se salga de los límites que se le señalan es cuestión de educación ciudadana, no difícil de conseguir por el Ayuntamiento.

Otra solución para el pavimento, tal vez más feliz por proporcionar un suelo más uniforme que el adoptado, hubiera sido la de dejarlo de arena, por lo menos en la parte central, en la que no hay tráfico rodado. No es censurable el piso adoptado de losas graníticas, cuyas juntas quedan demasiado visibles, al parecer por la premura con que hubo de ejecutarse la obra para terminarla en fecha señalada.

La reforma, pues, histórica y artísticamente es acertada, salvados los pequeños reparos expuestos, y con ella la Plaza Mayor de Salamanca, cuya arquitectura ha sido tan discutida desde el momento de su construcción, ha recobrado la monumentalidad y grandeza que perdió durante cerca de un siglo.

La Academia, no obstante, resolverá lo que juzgue más acertado.

Madrid, 20 de enero de 1955.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

(Aprobado en Junta de 28 de enero de 1955.)